

Inspectoría Salesiana
“Nuestra Señora del Rosario”
Instituto Agrotécnico Pascual Gentilini
3306 San José - Misiones



Don
Próspero Schiaffino

29B021

m. 1996



Queridos hermanos:

En la madrugada del 7 de agosto de 1996, memoria de San Cayetano, Patrono del pan y del trabajo, en nuestro Instituto Agrotécnico concluía su vida terrenal un pionero de esta presencia salesiana para la educación de los jóvenes del campo, y entraba al gozo definitivo de Dios.

Un comienzo!

El 15 de abril de 1996 Don Próspero cumplía 85 años de edad. Al fin del almuerzo alguien le pidió que hablara. Don Próspero se resistía. Le insistieron... al fin, se levanta y emocionado dice: *"Gracias a Dios, hasta aquí he llegado"*.

En igual fecha del año anterior Don Próspero había sido dado de alta de una delicada operación intestinal, donde los médicos constataron la gravedad del tumor allí existente. A partir de entonces fue necesario un esmerado cuidado de su salud, siendo consciente Don Próspero de que se le abría la puerta para transitar el final de su camino.

Fue el comienzo del final! Final que llegó el 7 de agosto de 1996 a las 5,20 de la mañana cuando dio el paso definitivo a los brazos del Padre. En ese momento lo acompañaban algunos hermanos de la comunidad.

Se cerraba así una larga vida que había tenido su inicio el 15 de abril de 1911 en el Barrio de la Boca.

Su infancia y vocación

Los padres de Don Próspero, Juan Schiaffino y Angela Mórtola, eran inmigrantes genoveses radicados en la Boca. Allí educaron a sus hijos en la doctrina cristiana bajo la experta guía de los salesianos que atendían la obra de San Juan Evangelista. Allí es bautizado.

Eran los tiempos del Padre Valentín Bonetti. Don Próspero frecuenta primero el Oratorio y la Parroquia, donde recibe la primera comunión el 8 de diciembre de 1920; y luego las aulas del Colegio San



Juan Evangelista, en 1922. En 1920 Próspero tenía 9 años y el P. Bonetti cumplía sus bodas de plata sacerdotales. Con oportunidad de esos festejos recibe desde Mendoza una carta del Padre José Vespignani que escribe el 15 de noviembre diciéndole *“ha sido providencial para la Arquidiócesis y para la Congregación el tenerle de párroco en la Boca... Esa iglesia parroquial y oratorio de San Pedro, en su construcción, decoración y más aún en sus funciones religiosas, atestiguan el celo y la solicitud pastoral del verdadero hijo de Don Bosco”*.

En ese ambiente se educó Don Próspero; y, no es de extrañar -entonces- que allí florecieran las vocaciones salesianas de Don Próspero para la Congregación y la de su hermana Dora para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Salesiano Coadjutor

Cautivado por la obra, por el celo apostólico y por la entrega de los salesianos a los jóvenes ingresa al Aspirantado de Bernal en 1926. Allí mismo, a los 17 años, hace el año de noviciado y profesa como Salesiano Coadjutor el 26 de enero de 1929.

Don Próspero intuyó en la actividad de los salesianos de la Boca el pensamiento, la voluntad y la creatividad de Don Bosco en lo que hace a la salvación de los jóvenes.

Porque Don Bosco, al invitar a sus jóvenes para ir a las misiones de América, indistintamente a sacerdotes y laicos los llamaba *“misioneros salesianos”*. Les decía: *“en la Iglesia se necesita toda suerte de trabajadores; sí, sí, toda suerte de trabajadores... Ojalá hubiera sacerdotes suficientes para enviarlos a todas las regiones de la tierra, a todas las ciudades, pueblos, aldeas y campos, para convertir al mundo! Pero es imposible tener tantos sacerdotes; por consiguiente, es preciso que haya otros... Creo no equivocarme si afirmo que todos los que estáis aquí -sacerdotes, estudiantes, artesanos y coadjutores- todos, absolutamente todos podéis ser verdaderamente trabajadores evangélicos e ir a la viña del Señor”*. (Conferencia de Don Bosco, el 19 de marzo de 1876; Cfr. MB XII, 625 ss.).

Don Próspero se sintió convocado por ese *“es preciso que haya otros”* de Don Bosco; que sirvió para orientar y definir, luego, con ganas y entusiasmo su trabajo apostólico.

Elegió como ámbito de esa acción evangélica, y al mismo tiempo de consagración religiosa, el mundo del trabajo entre los niños y los jóvenes.



Es destinado por un año a la Escuela Agrícola de General Pirán, e inmediatamente de nuevo a Bernal para desempeñar la delicada tarea de enfermero.

Su entrega definitiva, con la profesión perpetua la hace también en Bernal el 26 de enero de 1935.

Educador para Misiones

En 1923 Don Pascual Gentilini moría en Buenos Aires dejando un legado a la Obra de Don Bosco en la Provincia de Misiones. Eran muchas hectáreas de campo y monte natural que los salesianos explotarían, administrarían y usufructuarían si aceptaban fundar y atender una escuela primaria para los hijos de los campesinos de la zona.

En 1926 la Congregación aceptó el legado y envió al Padre Juan Bautista Gherra a iniciar las obras en febrero de 1927. Durante cuatro años el P. Gherra fue preparando las condiciones para cumplir con la manda del legado. En 1931 se inician las actividades escolares en la entonces *Escuela Agrícola Pastoral Gentilini*, con el tremendo infortunio de la muerte del pionero gestor y primer Director, el padre Gherra.

Fueron momentos muy duros y arduos. Inmediatamente lo suple en la Dirección el Padre Serafín Santolini. Y ese mismo año, el 1º de noviembre, llega a Misiones Don Próspero para reforzar el plantel de salesianos que ya atendían el primer grupo de alumnos internos de la Escuela.

Llegó con una humilde valija de cartón, haciendo el viaje en barco hasta Corrientes, cambiando a otro más pequeño hasta Posadas, para tomar luego el tren hasta Pindapoy y finalmente llegar en chata hasta el campo, distante 10 kilómetros de la estación del ferrocarril, donde desde inicios del año se había comenzado el trabajo escolar.

Llegó para quedarse para siempre en Misiones. Aquí arraigó de tal manera que su figura se fue extendiendo como la grama por esta tierra misionera, al punto que hoy es conocida y apreciada en toda la Provincia y en la vecina de Corrientes.

Dejó esta su casa el 7 de agosto de 1996, sólo por cambiarla por la Casa del Padre.

Fueron 65 años durante los cuales trabajó humilde y silenciosamente.

Su acción educadora la desplegó en el campo del trabajo. En este sentido se distinguen con claridad dos períodos en la vida de Don Próspero. La primera, cuando fue asistente, enfermero y maestro de agricultura en las secciones de horticultura, suinicultura y ganadería;



y la segunda -desde el año 1953 y hasta su muerte, fundando y dirigiendo la panadería de la Escuela-

Desde esos puestos de trabajo Don Próspero tuvo con sus educandos una relación tan profunda que hoy los exalumnos guardan por él un reconocimiento entrañable.

El aprecio y estima por la obra educadora de Don Próspero va creciendo con el paso de los años.

Así, en 1988, año del Centenario de Don Bosco, el Consejo Superior de Educación Católica de Buenos Aires reconoce su trabajo educativo y le otorga el homenaje propio de educadores notables: la "Distinción del Divino Maestro".

Y en 1994 nuestro Instituto Agrotécnico amplió una de sus secciones didáctico-productivas instalando y poniendo en marcha el molino yerbatero. Fue en esa ocasión que se le rindió un homenaje de gratitud imponiendo el nombre de DON PROSPERO a la nueva instalación.

En esa ocasión el entonces Rector Mayor Don Egidio Viganó le envió su adhesión en estos términos: *"La bendición del Molino de Yerba Mate Don Próspero es, en efecto, un homenaje a Don Bosco en la persona de un coadjutor ejemplar, Don Próspero Schiaffino, quien viene consagrando desde 1931 su vocación salesiana entre los jóvenes. Conozco su historial de enfermero, luego encargado de las secciones de ganadería, finalmente -desde hace más de 30 años- de maestro de panadería. Siempre "asistente", como quería nuestro Padre."*

Fueron también numerosos los homenajes que en diversas oportunidades le ofrecieron las autoridades, los amigos y los exalumnos. Todavía se recuerdan las celebraciones con ocasión de sus bodas de oro como religioso, el año 1978; como en 1981 el cincuentenario de su llegada a esta comunidad. Y luego los 60, en 1991.

El reconocimiento por su acción educadora es general. Quienes han convivido con Don Próspero no dudan en ver en él un educador de alma, como Don Bosco, como Jesús. No se ganó la fama escribiendo libros o tratados de pedagogía, ni dictando cursos o conferencias. El secreto lo encontró en Don Bosco; porque Don Próspero -como Don Bosco- amó entrañablemente a los muchachos, y con ellos se sentía feliz.

Los alumnos del Gentilini quisieron describir este amor de Don Próspero hacia ellos, y para hacerlo cuentan interesantes anécdotas y enumeran cualidades y valores como: la alegría de estar con ellos, la bondad, su compañerismo, su paciencia, su laboriosidad, el sabio consejo de padre y amigo, su prodigiosa memoria ("diccionario de



historia” lo llamó Quique Villordo), su humildad, su piedad, la obediencia a los superiores, “siempre con las mismas ganas de hacer las cosas para hacer sentir bien a los demás”, nos dice “Jefe” Podkowa.

Evidentemente se está ante una figura señera de hombre que sintió ser feliz por vivir una vocación en plenitud.

El Padre Juan Cantini, Inspector salesiano, en la homilía del funeral dejó de Don Próspero esta semblanza: *“en la necesidad de compartir nuestros sentimientos, Don Próspero deja entre nosotros un enorme vacío: el vacío que dejan, cuando parten, los patriarcas. Pero su recuerdo perdurará como una bendición y una bienaventuranza: la bienaventuranza cumplida y realizada de los humildes y de los pobres de espíritu, de los mansos, de los puros de corazón, de los misericordiosos, de los que construyen la paz”.*

“Con gozo y con santo orgullo de familia, recordamos su amor a la vida, al trabajo, a la juventud; su bondad, su buen humor constante, su sonrisa; su simpática fidelidad en lo de todos los días, en nuestros encuentros fraternos, en la oración de la comunidad, en las Buenas Noches en medio de los jóvenes, en la Eucaristía de cada madrugada; su optimismo, su mirada positiva y serena, sobre todo, sobre el presente, sobre el pasado, sobre los primeros tiempos, sobre los tiempos de la dureza y del sacrificio, que él sabía describir con admiración salpicada de humorismo”.

“Su sola presencia era motivo de unidad y de esperanza. Como religioso consagrado salesiano, como consagrado laico, como salesiano coadjutor, fue un hombre feliz, contento de su trabajo, de su profesión, de su vocación; fue un hombre plenamente realizado en la respuesta al llamado de Dios. Un coadjutor como lo pensó Don Bosco. Feliz de vivir en una comunidad religiosa, feliz de vivir entre los jóvenes, feliz de vivir en esta Escuela agrotécnica, entregado a la educación del hombre de campo. Fue un hombre querido por todos, identificado, consubstanciado con la historia y el progreso de esta Escuela. Un verdadero símbolo de esta Escuela. Un verdadero ejemplo para las presentes y futuras generaciones de ciudadanos, de trabajadores, de obreros y de patronos, de creyentes, de salesianos. Lo podemos decir con sencillez familiar: un verdadero “prócer para nuestro tiempo”, constructor de Patria, constructor del Reino de Dios desde el llano. Un hombre a quien no dudaríamos erigirle un monumento. Un cristiano que ha demostrado con su vida lo que significa, en concreto, el compromiso con la tierra y la esperanza cristiana en el cielo”.

“Don Próspero necesita y espera continuadores. Mientras imploramos de Dios la continuidad de esta herencia, damos gracias a Dios que lo regaló a la Iglesia, a la Familia de Don Bosco, a Misiones, a la Patria Argentina .

El final

Concluido el funeral hubo que esperar que se aplacara el chaparrón para proceder a la inhumación en el cementerio de San José.

Al salir el féretro de la capilla, llevado por un grupo de docentes de la comunidad educativa, un cerrado aplauso de los alumnos, exalumnos, amigos, vecinos, sacerdotes concelebrantes, autoridades y del Señor Obispo de Posadas -que presidió la Eucaristía acompañó los restos de Don Próspero por las galerías de su querida Escuela hasta la puerta de entrada, donde se organizó la caravana de autos mientras se cantaba a Don Bosco: "Su concierto han entonado".

En el cementerio de San José despidieron los restos el Señor Leoncio Lobayán por los Exalumnos y el Padre Director por los hermanos de la comunidad salesiana de la Inspectoría.- Luego la procesión hasta el panteón salesiano con cantos a Don Bosco y la bendición de la tumba por parte del Sr. Obispo.

La amenaza de lluvia era constante, pero nadie tenía prisa. Todos tenían la sensación de vivir un momento especial... el momento en que los grandes entran definitivamente en la historia. En esa historia que desde ahora deberá reconocer la grandeza de la estatura moral de este hombre que de talla física era petiso y robusto, de ojos dulces y vivarachos y de una sonrisa conquistadora que transparentaba la paz que vivía su alma.

Una grandeza moral que estaba sustentada en *un entrañable amor a la vida*, que festejaba tanto en las convivencias, en las fiestas, en los paseos, en los regalitos que recibía y que sabía dar, en los brindis que gustaba celebrar, como en la fidelidad al horario de la exigente vida comunitaria; una grandeza moral que construía en *el aprecio y respeto al otro*, ya cuando festejaba con alegría sus éxitos, o bien cuando aconsejaba sabiamente con palabras justas lo que sentía debía ser corregido y que nunca perturbaron su paz porque tenían la fuerza de la caridad y del amor fraterno; esa grandeza moral que amasó *en el trabajo* duro, constante, sacrificado: no para amontonar riquezas, sino para servicio de los otros, especialmente de los jóvenes.

El exalumno Ariel Espachuz nos dice que *"lo más destacable de Don Próspero es la entrega. Una entrega al mejor estilo de Don Bosco: su pasión siempre fue estar con los jóvenes y transmitirles amor en lo cotidiano. Como hombre buscó siempre la verdad y el bien; y como salesiano religioso supo testimoniar a Cristo en todo.- Todos los exalumnos que pasamos por el Gentilini tenemos grabado en un rincón del corazón a un salesiano alegre, amigo y ejemplo"*.



Una bendición

Al despedir los restos de Don Próspero tenemos la seguridad de que en él se cumple plenamente la promesa de Don Bosco.

Entre las numerosas condolencias recibidas la Profesora Nélida Razzotti sintetiza fraternalmente esta promesa diciéndonos: *"recuerdo la figura del Hermano como una persona que sembraba paz y alegría sin pausa. Por eso, cuando recibí la noticia de su muerte, sólo se me ocurrió pensar en las palabras conocidas de Don Bosco: "en mi casa nunca faltará: pan, pues la Providencia proveerá; trabajo, porque cada uno desempeña el oficio de tres; paraíso, porque quien come de la Providencia y trabaja por Dios, tiene derecho a un pedazo de cielo", y el Hermano Próspero se lo ganó con creces"*.

Por eso creemos que el día 7 de agosto de 1996 para el Gentilini fue un día de bendición porque se cumplía plenamente la promesa de Don Bosco.

Así lo dio a entender el Padre Director, Mario Del Degán, en la homilía de la Eucaristía de ese mismo día ante toda la comunidad educativa cuando invitó a todos, desde el dolor humano que se siente por la pérdida de un ser querido, *"a bendecir a Dios porque en Don Próspero nos dio una persona que amó la vida y sus valores; porque en Don Próspero nos dio un religioso que vivió su consagración a Dios con plenitud, y amó entrañable y tiernamente a Don Bosco; porque en Don Próspero nos dio un educador entregado totalmente a sus muchachos; porque en Don Próspero nos dio un modelo de trabajador que educó con el ejemplo. Por todo esto: bendito sea Dios!"*.

La comunidad salesiana siente la necesidad de agradecer las condolencias de cuantos se acercaron al velatorio, pero sobretodo agradecer a quienes cuidaron y acompañaron la enfermedad de Don Próspero. En este aspecto cabe un agradecimiento especial a Nelson Boyesuk, que desde el 10 de abril de 1995 cuidó a Don Prospero como a su propia madre. Dios premie tanta caridad.

En la certeza de que en el cielo tenemos un intercesor nos profesamos afectísimos en Don Bosco: *La Comunidad del Gentilini*.